

samente competitivo frente al capitalismo internacional y, por otra, las instalaciones modernas pero fuertemente dependientes, porque tienen que basarse en la técnica extranjera. Resulta así que las unidades económicas españolas con alguna independencia carecen de medios para actuar con autonomía, mientras que las técnicamente eficaces se encuentran con sus decisiones condicionadas".

En efecto, la finalidad de este libro es precisamente el estudio pormenorizado de esa segunda España económica, la que cada vez cae más dentro del radio de las inversiones exteriores, y por tanto pasa a acrecentar la dependencia de nuestro país de las grandes multinacionales. Como dice Angel Martínez: "En nuestra época, la economía mundial y las relaciones económicas internacionales son una referencia inexcusable para captar las realidades más concretas de una economía nacional". Y aplicándose en tal sentido, el autor va examinando con escrupulosa minuciosidad, sector por sector, la cuantía de la penetración del capital extranjero. Se completa el estudio estadístico con un capítulo de "Conclusiones", en el que se enjuicia el papel de las inversiones exteriores en el capitalismo en general y, más concretamente, en el caso español, así como las posibilidades alternativas a esta situación.

También las relaciones económicas internacionales son la principal preocupación de Joaquín Estefanía Moreira, en su libro "La Trilateral, Internacional del capitalismo" (3). Estefanía, periodista especializado en temas económicos, lleva tiempo interesándose por este importante tema de la Trilateral, a la que ha dedicado algunos esclarecedores trabajos periodísticos.

Dividida la obra en dos partes, está dedicada la primera de ambas a explicar la génesis, desarrollo y situación actual del gran club del capitalismo internacional, capitaneado por David Rockefeller y en el que se encuentran, como miembros de pleno derecho, prácticamente todo el actual ejecutivo de los Estados Unidos (Carter, Brzezinski, Mondale, Cyrus Vance, Blumenthal, etcétera.) Es particularmente interesante el pasaje dedicado a los clubs de "élites" (Bildenberg,

Council of Foreign Affairs, etc.), fueron antecedentes de la Trilateral, así como el dedicado a los miembros europeos y japoneses.

La segunda parte está dedicada a los trilateralistas españoles, los trece hombres que representaron a España en la última reunión de la Trilateral en Tokio. Estefanía explica los contactos de algunos de ellos con personalidades americanas y su posterior evolución hacia las tesis ofensivo-defensivas del grupo del gran capital. Ofrece también una sucinta biografía ideológica y profesional de los trilateralistas españoles, desde Ferrer Salat y Segurado, a Pedro Swartz y Luis María Ansón. La obra se completa con una lista de las principales firmas y personalidades, pertenecientes a la Trilateral. ■ RAMIRO CRISTOBAL.

Un desconocido Blas Infante

EL por muchos conocido "padre de la patria andaluza", Blas Infante, ha saltado reciente-

mente a la palestra noticiable, dentro del mundo del libro, al publicarse su obra, hasta ahora inédita, "Orígenes de lo flamenco y secreto del canto jondo" (1).

Poco a poco estamos descubriendo, y posiblemente siempre con un respeto más acentuado, la figura de Blas Infante, aquel honesto notario que sería asesinado en la carretera de Carmona sevillana gritando "¡Viva Andalucía libre!". Hoy, la reedición de su obra publicada antes de su muerte, prácticamente está ya realizada, figurando como prontuario de muchos andalucistas (bien de los convencidos, bien de los de aluvión), que han venido a reconocer al notario de Casares como el inductor del andalucismo, al menos en su fase moderna y partiendo de determinados planteamientos regeneracionistas, muy al uso en la España del primer tercio del siglo.

(1) Orígenes de lo flamenco y secreto del canto jondo, de Blas Infante. Ediciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Recopilación de Manuel Barrios. Portada de Manuel Barrios. Sevilla, 1980.

Pero si la obra política de Blas Infante afortunadamente ha sido restituida al pueblo andaluz, en función de las reediciones aparecidas en los últimos tiempos de libros que resultaban inencontrables —meritoria labor, en este sentido, la realizada por la granadina Editorial Aljibe—, otros estudios, ciertamente curiosos, no habían visto la luz hasta el momento. Entre ellos, este libro dedicado a descubrir determinadas pistas, que si bien se enraizan con la esencia folklórica andaluza, poco tiene de folklorista, al modo en que corriente y psiquiatricamente se entiende el término. Porque en "Orígenes...", aparte de investigar en un terreno que a veces ha sido denostado como de *entidad menor*, posiblemente sin caer en la cuenta de que el folklore es una de las señas de identidad de los pueblos, más aún en el caso andaluz, donde, por una parte, una gran amalgama de corrientes históricas se ha producido, de otra, el término ha llegado a prostituirse de tal forma, que se ha entendido

ADIOS A LAS LETRAS

El "best-seller"

VIENE el verano, ya ha llegado, en verdad, y el escritor del mundo del best seller se prepara para observar cómo suben sus ventas.

¿Por qué se lee el best seller en verano? La respuesta es obvia: porque en verano se venden mejor los bronceadores.

La segunda pregunta viene rápida: ¿Es el best-seller un bronceador?

Tenemos respuestas para todos: el best-seller es un bronceador de papel porque mantiene al lector más horas bajo el sol, a ver cómo termina la aventura en la que se ha empeñado.

La manía del best-seller como bronceador es universal: salpica por igual a todos los habitantes de la Tierra y los adormila con la misma intensidad en todas partes.

La razón por la que esto ocurre nació con Pero Grullo: el best seller es universal porque el sol sale todos los días para todos.

¿Y no podría ser el best-seller también una cerveza?

La pregunta es de Manuel Fraga Iribarne, versión escapada de la política y presidente espumoso de una empresa rubia.

Tenemos también respuesta para Manuel Fraga Iribarne: el best-seller es una cerveza si lo edita Planeta, que es la editorial que publica los libros del demócrata coaligado.

Pero, de resto, el best-seller no es una cerveza, sino un bronceador.

Hay personas, sin embargo, que usan la cerveza como bronceador.

La cerveza, diremos a los que de tal modo nos recuerdan los poderes que tiene el rubio líquido, es el recurso bronceador de los alfabetos. Quien tenga un buen best-seller a mano jamás debe recurrir a la cerveza, a no ser que quiera experimentar el noble —y difícil— arte de beberla.

Bien es verdad que entre el best-seller y la cerveza hay puntos concomitantes. La cerveza es una bebida de fácil, rápida, ebullente y abundante expulsión. El lector que se broncea con el best-seller suele ser, también, ebullente, abundante, fácil y rápido en contar la historia cuyo conocimiento ha adquirido tostándose al sol con un libro en las manos.

Hay otros puntos en los que coinciden el best-seller y la cerveza: el tiempo que duran fríos cuando es verano. La cerveza pierde con el calor,

como el best-seller. Por eso uno y otro líquido duran lo que duran en la pituitaria de los individuos.

Este verano, es mi consejo de negro de mí mismo, broncearse con best-seller mientras digiere, con la lentitud que permite el calor, una cerveza. Queda la tranquilidad de saber que ya no las fabrica Manuel Fraga Iribarne. Lo que el líder coaligado y demócrata quiere es producir best-sellers. Para broncear a los gallegos. ■ SILVESTRE CODAC

Manuel Fraga.



(3) Akal Editor. Madrid, 1979.

Blas Infante
con sus hijas.



como estandarte de lo trivial y charanguero, Blas Infante busca unas razones para tratar de entroncar, en su contexto histórico, las vivencias que predeterminan y establecen tanto el vocablo flamenco como del cante jondo.

Y frente a teorías sin cuento a lo largo del tiempo, por más o menos autorizadas voces en la materia, Blas Infante se plantea el rastreo de la posible razón nascente del vocablo, tratando de desentrañar el enigma que, precisamente en la primera página del libro, ya se establece con la siguiente pregunta: "¿Por qué la música de las canciones andaluzas, denominadas flamencas o jondas, hasta bien entrado el Renacimiento, era lírica y ahora es dramática o huraña a la socialización que supone la polifonía?".

Ello impone al mismo tiempo la propuesta de otra pregunta: "¿Qué le sucede al pueblo andaluz para experimentar, en su expresión canora, este sustancial cambio?".

En realidad, ambas preguntas son prácticamente las que determinan la aventura buscadora que se impone Blas Infante en su

libro para llegar a determinadas conclusiones de todo punto originales; propuestas o hipótesis infantistas que, con incluso mayor abundamiento de datos que otras teorías acerca del flamenco o del cante jondo, se han venido admitiendo sin mayores contestaciones: El labrador andaluz, en su mayor parte morisco, tiene que coger el camino del exilio a principios del siglo XVII. Unos, los que conocían bien el castellano, escapan y se asientan en otras tierras del país; otros, "los que no acertaban a disimular el habla o el acento morisco", o escogen cuevas y lugares abruptos para escapar a la expulsión o son erradicados. Pero su patria es la andaluza, su vida se ha venido consumando en la antigua Al-Andalus. Son, en definitiva, andaluces que no quieren renegar de su tierra. Y vuelven. Vuelven de la única forma que pueden hacerlo: disfrazados de gitanos.

Infante revuelve papeles, busca pistas y las encuentra. Una de ellas, podría decirse que definitiva, en el más español y universal de todos los libros en "El Quijote". Un vecino de Sancho, Ricote,

es reconocido por éste, quien le pregunta:

"¿Quién diablos te había de reconocer, Ricote, con ese traje de mamarracho que traes? Dime, ¿quién te ha hecho franchote y cómo tienes atrevimiento de volver a España, donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura?".

Ricote ha vuelto disfrazado de mamarracho, se ha acogido a la hospitalidad de los "gitanos errabundos, hermanos de todos los perseguidos", como dice el propio Blas Infante, pueblo que los admite en función de sentirse unidos en la desgracia de la denuncia y la persecución. Y entonces, Blas Infante finaliza su interpretación histórica respecto a lo flamenco:

"A bandadas ingresaban aquellos andaluces, los últimos descendientes de los hombres venidos de las culturas más bellas del mundo: ahora labradores huidos (en árabe, labrador huido o expulsado significa 'felah-mengu'). De ahí, posiblemente, con la transformación idiomática producida en el tiempo, 'felah-mengu' pasaría a convertirse en flamenco. A los gitanos se les identifica con el flamenco porque los moriscos recuperan, en el seno de las tribus que les acogen, las esencias de sus cantes cadenciosos, aunque ahora cargados de la tristeza de un pueblo perseguido.

Este interesante libro, aportación a la cultura popular andaluza, ha sido publicado bajo los auspicios de la Junta de Andalucía. A su presentación restringida asistiría lo más florido de la progresia sevillana, la mayor parte de los plumíferos y lo más granado del cante y el baile andaluz. Manuel Barrios, recopilador de las dispersas notas de Blas Infante, quien ha realizado una labor de una auténtica hormiguita laboriosa, en la línea que le es característica, daría lectura a un trabajo que podría considerarse antológico y que quizá hubiera merecido la pena de haberse publicado con el texto. ■ FERNANDO ALVAREZ PALACIOS.

Cocinar hizo al hombre

LOS 5 sentidos" es una nueva colección que intenta elevar a categoría artística las cuestiones relacionadas con el gusto, el olfa-

to y el tacto, sin olvidar las que satisfacen el sentido del oído y el de la vista, aunque éstas han sido tradicionalmente jerarquizadas sobre las otras.

La editorial pretende publicar varios volúmenes sobre la cocina, tanto nacionales como extranjeros, y trata de abarcar distintas épocas. Por ello declara: "En la cocina, en el vestir, en los bailes, en los perfumes, en la bebida, en la canción, en la música, se produce siempre esa intervención del espíritu en la materia sin la cual no hay, paradójicamente, sensualidad, gracias a cuyo uso medido, o demasiado desmedido, todos podemos ser poetas, músicos, grandes cocineros y eso tan difícil: vividores".

Faustino Cerdón (1) desarrolla la tesis de que la palabra, y con ella el hombre en cuanto tal, se originó en homínidos ya diestros en el manejo de instrumentos, cuando se dedicaron con la ayuda del fuego a transformar sus alimentos. Así, el texto es una reflexión científica, pero accesible para los profanos, sobre el origen y la evolución de la especie humana. Su discurso no se ciñe exclusivamente a este tema, sino que intenta comprender y explicar a su vez el funcionamiento de la Naturaleza en general, o mejor dicho, de "toda la realidad en su conjunto".

(1) Faustino Cerdón, Cocinar hizo al hombre. Editorial Tusquets: Barcelona, 1980. 170 páginas.

Faustino Cerdón.

